



200 HISTORIADORES, MÁRTIRES DEL REINO DE ESPAÑA.

Los valencianos encendieron la mecha que mató a doscientos de nuestros más preclaros eruditos.

<http://lerosaire.blogspot.com>

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

¡No era esto, no era esto! ¿O acaso sí?

Gervasio Fritzgerald
Director capitidisminuido.

El ducentésimo quincuagésimo sexto Congreso español de Historia actual se desarrollaba con normalidad hasta que Termidora Lancaster, Catedrática de Actualidad de la Universidad de San Matías Casquero (Ávila) lanzó un pregunta al aire: «Y si esta guerra sale adelante ¿cómo la llamaremos?». «II Guerra Civil, evidentemente», dijo la catedrática de la Universidad Mobutu Seseseko de Cuenca. «No seas ridícula, Luisa Fernanda. Todos ovacionasteis mi exposición “Las treinta guerras civiles de España” en el congreso de marzo. Sed consecuentes» A Prima Tréslete,

autora de unos minuciosos «Anales de los conflictos y postconflictos sobre el solar patrio», se le escapó una carcajada: «¿Treinta? Yo no estuve en marzo pero tu ponencia era, como dijo Lorca, una “mier-de-si-ta” sólo cuentas las guerras y no los conflictos», le espetó tras la risotada. Cástor Fernández, el más agudo de los hispanistas británicos, dejando sobre una bandeja el canapé que estaba saboreando, saltó «¿Qué cojones significa “conflicto”? Ese es un término que acuñasteis algunos bobos lameculos de los políticos para legitimar la invasión de los godos» «Ya has acabado con el jamón, Cástor, ¿Por qué no te vuelves a Eire? ¡Anda, albaricoque, que eres un albaricoque!» Franka Laurentini, Directora del Centro de Estudios Adolf Hitler de Estrategia Militar quiso conciliar: «Yo creo que la intervención (Sigue en el envés →)

LA OPINIÓN DEL LECTOR

Señor subdirector: Un escalofrío recorrió mis glúteos tras leer el número 32 de nuestra querida hoja volandera. Era rubicundamente antiespañol o, si lo prefiere, provalenciá. Ahora empiezo a entender lo que se decía en la tertulia de mi bar: «Si han echado a Fritzgerald es por algo: a alguien molestaría su línea editorial...» Yo, don Sergio, le defendí confiando en los inescrutables designios del libre mercado que llevaron a los halcones de la Leberger a cambiar la directiva de Le Rosaire. Me apoyaba en el contenido del pasquín que, bajo su subdirección plenipotenciaria, apenas divergía un ápice de la etapa en que lo acaudilló don Gervasio, honra y prez del periodismo ibérico, pero ahora... ¿qué decir? El señor Fritzgerald fue el único que nos advirtió de la amenaza que el movimiento falleril entrañaba para la pluralidad de España. Primero gracias a su dominio aventajado de la sugerencia interlineal en Tarea sísfica, victoria pírrica [LR, febrero de 2005]; una crítica literaria apócrifa en la que nos reveló más de lo que la pimpolludamente denominada «prensa seria» osaba (y aún ahora, visto lo visto, osa) decir. Él reprodujo íntegras las declaraciones amenazadoras [Punto final; LR junio de 2006] de la hideputa Marietta Calú incluso antes de que alcanzara la más alta magistratura del Levante español. Ahora sus lectores tenemos que soportar que se cuestione la legitimidad de nuestro Reino, como hace Benito Pantaleón en su número 32; tenemos que leer interjecciones en ese dialecto repugnante que la Calú, mil veces maldita, llama idioma y soportar la ambigüedad salvaje de sus textos, que parecen estar esperando el resultado de la guerra para posicionarse en el bando vencedor. Señor B., ¡así no hay quien haga una guerra! Son necesarios, al menos, dos bandos que asuman dogmas opuestos como indiscutibles; personas incapaces de eclecticismos; amantes del negro y no del gris marengo. Necesitamos fe, no razón. Ideologías, no ideas. Fútbol, no bolos leoneses. Una gramática rimbombante y onomatopéyica para ejecutar la dialéctica de las pistolas. Le comino a abandonar su actitud y seguirnos porque en el caso, más que probable, de que ganemos la guerra su persistencia en la concordia le conduciría necesariamente bien al paredón bien al exilio.

Don Glük Rodríguez.

Biciclista reconquistador de la Marca Hispánica y Secretario General de España Plural.

(Viene del haz) de un elemento internacional, sea subjetivo u objetivo, impide calificar como “civil” a una guerra». «¡Ya tuvo que saltar la piragüista! Eres una paniaguada que no sabe ni leer lo que deberías hacer es callarte la boca que estás más guapa, corazón»

Algunas de las prostitutas y prostitutos que esperaban en el zaguán el fin de los debates para prestar sus dignos servicios entre, sobre o bajo la flor y nata de la intelectualidad española, al escuchar las argumentaciones de los doctores quisieron terciar: «Cariños», dijo F. T. portavoz de las y los meretrices y a la sazón un mulato muy bien dotado, «no queréis entenderos. Está claro, la gente le llama segunda guerra civil y ese nombre, por poco técnico que sea, es el que va a acabar prevaleciendo» «Ya, pero es que ese “segunda” que tú dices ellos lo escriben “2ª” y por ahí si que no pasamos. ¡Por lo menos que lo digan con números romanos!». Un silencio acogió esta última reflexión. Se oyeron tímidos aplausos que fueron derrotados por un sonoro pataleo desde la última fila: «Encarnación, siempre has sido una aristócrata de mierda, una absurda elitista: “Si tiene que ser 2ª, al menos que escriban palote, palote. Por favor, déjanos en paz y vete a la playa.», gritó José Luis Martínez, maestro de maestros en Polemología antigua y sucesivas. «¡ Cállate, vieja chocha!», se oyó sin que nadie haya sabido precisar quién lo dijo. Don José Luis, ofendido en su identidad sexual, sacó de su bolsillo una ametralladora y comenzó a disparar primero a la mesa presidencial y después a los congresistas. «No tenéis ni idea, no tenéis ni la más remota idea...» chillaba mientras segaba la vida de los 199 profesores presentes. Cuando comprobó que los había matado a todos se sentó al ordenador y escribió las conclusiones del Congreso en que aprobó unánimemente que la guerra levantino-española se llamaría «Conflicto de Sedición», nombre que desde hoy usaremos en nuestras crónicas para no repetir demasiado «II Guerra Civil», de acuerdo con las recomendaciones del libro de estilo de LR. Tras firmar el acta se acercó a la mesa de los aperitivos y metió la cabeza en la fuente de la sangría y murió ahogado. *Todos los hermanos fueron valientes.*

CARIDAD FRATERNAL.

Los madrileños acogen en sus casas a los desplazados del resto de las tierras de Castilla. «Estamos como en casa», ha firmado a LR, María Encarnación Mann, un burgalés adoptado por dos viudas del barrio de Salamanca.

Don María Encarnación, tras atravesar a pie las dos mesetas huyendo de las hordas invasoras y los grupos piragüistas (que parecen querer aprovecharse del Conflicto de Sedición para intentar llevar a la práctica su utópicos planes con una deslealtad rayana en el estupro), llegó a la sede central de Familias madrileñas de toda la vida y olé [FMDTLVYO] donde, tras un breve tes de compatibilidad y un examen médico completo, le asignaron un hogar de acogida. Así sucede, miércoles tras martes, tras lunes, tras domingo, con todos los castellanos que se han visto abocados a abandonar sus casas y países como consecuencia de la exitosa táctica de tierra quemada que el gobierno de España ha empleado contra las fuerzas roedoras de choque levantinas. Don María Encarnación, que en su Burgos natal era Registrador de la Propiedad, ayuda ahora a su familia de acogida con el engorroso papeleo de la flamante cartilla de racionamiento: «Así me siento útil», afirma con una sonrisa a este reportero.

LE ROSAIRE
es una publicación de
EDIC16S DA MITOCONDRIA

DIRECTOR CAPITIDISMINUIDO: Gervasio Fritzgerald; SUBDIRECTOR PLENIPOTENCIARIO: Sergio B. Landrove y REDACCIÓN: Periodistas pro españoles ante la II Guerra Civil y otros periodistas que aunque pacifistas son tan pro españoles como el que más.

Publicación supervisada por la Junta para la libertad de prensa del Ministerio de Defensa.

A GRANDES MALES...

El ciclista vacceo, don Glück Rodríguez, tras reconquistar la Marca Hispánica y ser recompensado por el Rey con el gobierno de la nueva autonomía ha fundado un partido político, España Plural, en cuya estructura y por razones de «necesidad nacional» se han integrado todos los partidos existentes salvo el Movimiento Piragüista. «Ahora tenemos algo que nos une: el odio a lo valenciano.», dijo el señor Rodríguez en la presentación del E.P., «Un enemigo común que amenaza con apartarnos del papel protagonista en la tragedia ibérica».

Raimundo Clop, el que fuera el primer candidato de consenso de PP y PSOE ante una situación de crisis estatal y, actual mano derecha de don Glück, ha sido nombrado Ministro de cultura, cargo desde el que ha comenzado a organizar grupos paramilitares de apoyo a los ejércitos: «La disciplina es una rémora en determinadas situaciones de combate. La estructura militar, excesivamente burocratizada, es muy lenta, sobre todo ante un enemigo sin escrúpulos. Necesitamos mayor libertad para hacer frente a un rival que no respeta el derecho de guerra, como ha demostrado al usar a los topillos como punta de lanza de su estrategia.», dijo Clop, «Mis paramilitares acabarán con los enemigos antiespañoles dentro y fuera de nuestras fronteras e impedirán el avance de los roedores» Don Raimundo agradeció asimismo la confianza que el Rey había tenido en su joven formación política al encomendarle un puesto de tanta responsabilidad en el gobierno del Reino en una situación crucial para el futuro ibérico y, por ende, mundial.